

5.1 LAS FORMAS DE LA PROTESTA COLECTIVA EN EUSKAL HERRIA Y LA CRISIS NEOLIBERAL, AÑOS 2010-2013

Arkaitz Letamendia

Introducción: formas de protesta colectiva y transformación social

Los ejes de conflicto y los modos de movilización populares evolucionan a través de la historia. Moldeados por estructuras que van generando formas específicas de poder, los conflictos y resistencias mutan asimismo en sus formas: cada tipo de opresión genera semillas específicas de resistencia. El reverso dialéctico de las fuentes de control social son así las luchas, más o menos acertadas, que las personas generan para transformarlas. En este trabajo trato de sintetizar la evolución de diferentes luchas y protestas que se han producido en Euskal Herria entre 2010 y 2013, en paralelo a fluctuaciones en las estructuras de poder de las que surgen.

La concepción de “luchas y protestas” que planteo en este artículo cubre una doble dimensión. Por un lado, aludo a su tipología, es decir, a las diversas tácticas en que se manifiesta el conflicto según modalidades de Acción Colectiva, AC. Al conjunto de tácticas de AC empleadas por los movimientos populares, ya sea en forma de manifestaciones, huelgas, sabotajes o actos de desobediencia civil, en ciencias sociales se los denomina el Repertorio de AC (Tilly, 2007). Por el otro lado, hago referencia a los ejes de conflicto sectoriales de los que las protestas sociales surgen. Así, luchas en torno al eje capital-trabajo, al centro-periferia o al patriarcalismo darán lugar, respectivamente, a movilizaciones de clase, independentistas o feministas, entre otras. La naturaleza profunda de los conflictos y de los modos de lucha interaccionan dialécticamente con las fuentes de control social; por ello, en cuanto que conjunto dialéctico, planteo que identificar las claves de los modos de resistencia puede ayudar a entender las del control estructural y viceversa.

Para rastrear las resistencias populares contemporáneas en Euskal Herria en función de esta doble vertiente -repertorios de AC y ejes de conflicto- propongo

el término *Forma Social de la Protesta*, FSP. Propongo que la FSP se configura como reverso dialéctico de las estructuras de poder. Se trata de un concepto que podría definirse como las pautas, empíricamente analizables, de los modos de movilización social y ejes de conflicto característicos en un lugar y época dados -en este trabajo en Euskal Herria entre 2010 y 2013-. En este artículo trataré de plasmar empíricamente la FSP para el caso vasco, planteando además que su caracterización puede darnos pistas sobre la forma del conflicto social y del sistema que se trata de transformar.

Pero, ¿el sistema global en la actualidad se encuentra en fase de transformación profunda? ¿Se tambalea? Pienso que, por el momento al menos, la respuesta es no: su raíz aún se mantiene intacta. En todo caso, si de conflicto, luchas y transformación social estamos hablando, desde un punto de vista sociológico ésta sería una primera cuestión que habría de abordar. Hoy en diversas zonas del sur de la vieja Europa, paradigma hasta hace no tanto del autoproclamado Estado de Bienestar, mientras millones de personas se encuentran en el paro, explotadas, o inmersas en trabajos y condiciones vitales precarizadas, y el descrédito de los dirigentes políticos aumenta cada año, una pregunta que surge es la de cómo es posible que el actual sistema (capitalismo más Estado liberal) prevalezca. En relación a ello, considero que puede proponerse una respuesta que aborde esta cuestión desde una doble vertiente. Ésta hace referencia a que las estructuras de poder muestran una doble dimensión, una material y otra simbólica, con que tratan de perpetuarse; y como trataré de mostrar en este artículo, las formas de la protesta y las resistencias combinan también esta doble dimensión para intentar transformarlas.

De este modo, en el mantenimiento sistémico nos encontramos, por un lado, con el monopolio de la fuerza por parte del Estado -legítimo según Weber (2002), o más exactamente constitucional según Jessop (2008)-, lo que alude a la naturaleza material del actual orden. Ante las dinámicas de protesta social, las actuaciones punitivas de las Fuerzas de Seguridad del Estado y las judiciales son su ejemplo más claro. Por el otro lado, las justificaciones

normativas, ya sean en nombre del “Estado de derecho”, de la “legalidad democrática vigente”, o del “bien general”, reforzadas por grandes medios de comunicación, apuntan hacia aspectos más normativos y de producción simbólica. En esta misma línea, la necesidad de un renovado “espíritu del capitalismo” conduce a autores como Boltanski y Chapello (2002) a identificar argumentos con los que el sistema socioeconómico se justifica: argumentos tanto individuales, sobre la idea de que la persecución del interés individual contribuye al interés general; como otros más generales, basados en la creencia de que el compromiso con la empresa sirve al bien común. De ellos derivan varios pilares que justifican el capitalismo, como los del bien común (el progreso material), la seguridad (la eficiencia aplicada a la satisfacción de necesidades), y la autonomía, que combina liberalismo económico y político (Boltanski y Chapello, 2002).

Así, si en el mantenimiento del actual sistema se conjugan elementos de fuerza material y normativos, también su reverso dialéctico en forma de resistencia popular puede mostrar una doble dimensión, material y simbólica. Las formas de movilización y protesta como manifestaciones y huelgas, que para el caso vasco entre 2010 y 2013 abordó en este trabajo, pueden entenderse, por un lado, como expresiones de acción materiales pro-transformación social; pero, por el otro lado, también los movimientos sociales y políticos que las organizan son generadores de identidad (F. Letamendia, 2013), producción simbólica (Tejerina, 2010) y aprendizaje social no-inferiorizante, no-discriminador y no-capitalista (Martinez, Casado e Ibarra, 2012). Así, si el sistema trata de perpetuarse mediante elementos materiales y simbólicos, los esfuerzos de acción transformadora también abarcan esta doble dimensión.

La FSP como visión de conjunto de los conflictos y la AC

En este trabajo trato de rastrear las dinámicas colectivas de transformación y resistencia a partir de la noción de *Forma Social de la Protesta*, FSP. Parto de que la FSP alude al conjunto de ejes de conflicto y repertorios de lucha de un lugar y una época dados. Mediante este concepto podemos aprehender una

visión de conjunto sobre cómo se materializa el conflicto social. Propongo también que las resistencias populares, expresadas mediante la FSP, en tanto que reverso dialéctico de las estructuras de poder, muestran una doble dimensión material y simbólica.

Partiendo de esta doble dimensión material-simbólica, una hipótesis que planteo en este artículo es la de que existe una vinculación entre la tipología de los ejes de conflicto y la tipología de los repertorios de AC. Junto con el auge desde los años setenta del neoliberalismo, en una época de aumento de transacciones económicas globales y enriquecimiento de algunos, y en que las necesidades materiales de la gran mayoría de la población en Occidente se anunciaban supuestamente cubiertas, los tipos de conflicto y los tipos de AC parecieron tender, según varios autores, hacia lo identitario y cultural. Pero el confinamiento a batallas meramente identitarias podía suponer el riesgo de desactivar los conflictos profundos de los que las identidades oprimidas emergían. Así, los conflictos de clase, en torno al patriarcado, o en torno a la soberanía política de los pueblos sin Estado, podían ser fácilmente desactivados y asimilables por la “postpolítica” si se reconducían hacia demandas exclusivamente cultural-identitarias (Zizek, 2010). Junto con la crisis neoliberal que comienza en 2007-2008, sin embargo, a lo identitario se le suman cuestiones socioeconómicas más materiales que siempre habían estado allí (explotación, precariedad, paro), pero que ahora se recrudecen y afectan transversalmente a diversas categorías sociales, potenciadas en función de la clase, la raza, el género o la edad (Standing, 2013). Ahora, también en diversas zonas de Europa, el impacto material directo sobre la vida de millones de personas de la cara menos amable del neoliberalismo se hace más notorio.

En este contexto, también la FSP se reconfigura. Tal y como trataré de mostrar en este trabajo, desde el comienzo de la crisis neoliberal en 2007-2008, y sobre todo a partir de los estallidos de protesta internacionales en 2011, la agudización de ciertas fricciones estructurales ha supuesto un aumento de acciones colectivas de protesta que inciden, además de en lo cultural-

simbólico, también en lo material. Éste sería el caso por ejemplo de los repertorios de AC en forma de huelgas; o de los conflictos e iniciativas alrededor de los desahucios, la pobreza o la precariedad. En este sentido podría defenderse que las tipologías del conflicto (las raíces de los conflictos) encuentran correspondencia en las tipologías de los repertorios de AC (las modalidades de la acción): así, planteo que la crisis neoliberal ha agudizado ciertas contradicciones materiales sistémicas y esto se ha reflejado en los tipos de conflicto y en los repertorios de acción, que en los últimos años muestran también un componente más material. Y con ello la FSP, en tanto que reverso dialéctico de las estructuras de poder, mostraría una evolución de conjunto coherente. Tratemos de averiguar empíricamente si esto es así y para ello contextualicemos la FSP en un espacio y tiempo concretos.

La FSP aplicada al espacio y tiempo: Euskal Herria, años 2010- 2013

En Euskal Herria los ejes de conflicto y las modalidades de lucha que conforman la FSP muestran unas características distintivas que los diferencian con respecto a otras zonas del sur de Europa. Aquí, a la prevalencia del conflicto en torno a la soberanía política (el eje centro-periferia) se le suman otros conflictos que se agudizan junto con la crisis neoliberal. Tal y como veremos, las luchas vascas contemporáneas de liberación nacional muestran cambios significativos: la confrontación física y material en este eje disminuye (en esta línea se inscribe el anuncio en 2011 del fin de la actividad armada por parte de ETA); mientras que aumentan las acciones multitudinarias de reivindicación pro-independencia y pro-presas y presos políticos dotadas de elementos visuales y coloridos, símbolo de un nuevo tiempo enfocado en clave aglutinadora (Del Amo, Diaux, Letamendia, 2012). Por otro lado, durante los últimos años los conflictos sociolaborales y en torno a la exclusión social parecen agudizarse en el contexto vasco, como trataremos de ir comprobando en este texto.

Con respecto al tiempo escogido, del año 2010 a 2013, desde un punto de vista internacional en este periodo emergen una serie de episodios de movilización

popular que se extienden a varios países, y que tienen también efectos también sobre las expresiones del conflicto social en Euskal Herria. Para los episodios de movilización en Europa, marcados por el comienzo de la crisis sistémica en 2007-2008, autores como Aguilar (2013) distinguen tres fases: una primera, entre 2007 y 2009, cuando se produce el avance inicial de la crisis que afecta a los puntos más débiles de la cadena social, se corresponde con un ambiente de incredulidad popular y protestas moderadas. En una segunda fase, entre 2010 y 2012, ocurre el implemento de las políticas de austeridad por parte de organismos internacionales y gobiernos estatales. Así, mientras la pobreza y la exclusión social aumentan, se desencadena un *ciclo de protesta* que afecta a varios países como Francia, Reino Unido, Italia y, por supuesto, Grecia. En lugares más próximos, como en tierras catalanas, durante 2011 Barcelona experimenta entre muchas otras la ocupación de la UAB o la adquisición (proveniente de Argentina) de los escraches como método de protesta. Asimismo, durante 2011 se produce la ocupación colectiva de plazas por parte de grupos de “indignados/as” en diversas ciudades europeas, y emergen expresiones como el 15-M, el Occupy London y un largo etcétera. Paralelamente a estos procesos internacionales de intensificación del conflicto, va alimentándose la crisis de representación política, derivada de la identificación entre Estados y mercados. Así, una tercera fase, de mediados de 2012 a 2013, apunta a la culminación de las tendencias marcadas por la fase dos, dirigidas hacia potenciales cambios en la estructura social de los países (Aguilar, 2013).

En este contexto Euskal Herria, donde ya existe una cultura de movilización popular potente enraizada durante décadas de conflicto político, también es influida como iremos viendo por esta ola internacional más reciente de movilizaciones desatada por la crisis neoliberal. Si abordamos esta ola reciente desde una perspectiva general, la secuencia de los acontecimientos según las tres fases descritas puede proporcionarnos algunas claves sociológicas sobre cómo emergen resistencias populares. A modo de síntesis, la secuencia de los acontecimientos parece apuntar hacia que, en primer lugar, se produce una

fricción estructural en clave macroeconómica -la crisis neoliberal de 2007-2008-; a la que seguiría una fase de descontento e indignación popular -el factor de legitimación al que se refiere la “economía moral” de Thompson (1971)-; para finalmente dar pie a una expansión de la AC -mediante diferentes combinaciones de los mecanismos voz/salida/lealtad/resistencia activa propuestos por Hirschman y Scott (en Aguilar, 2013)-, que sería la materialización de las reivindicaciones y luchas populares en las calles. Siendo ésta la síntesis de la secuencia a nivel europeo, centrémonos en el caso vasco.

Evolución de los ejes de conflicto y lucha de la FSP en Euskal Herria: dirigiendo el foco hacia la exclusión social y la precariedad

Las movilizaciones de Euskal Herria entre 2010 y 2013 muestran unas características distintivas que, como digo, las diferencian de otros países: definida por décadas de confrontación y lucha popular principalmente en clave de liberación nacional, ahora se le suman nuevas características provenientes del contexto de crisis internacional. Para abordar empíricamente esta cuestión, retomemos la noción de FSP, conformada, por un lado, por los ejes de conflicto, y por las modalidades de acción reivindicativa, por el otro. Así, en cuanto a la naturaleza de los ejes de conflicto de la FSP, a la larga tradición de luchas vascas independentistas, de trabajadores/as, feministas o ecologistas, se le suma ahora una emergente: la contraria a la exclusión social, que engloba a parados/as, pensionistas, precarios/as, personas empobrecidas o desahuciadas. Este eje de lucha como veremos ya era activo anteriormente, sobre todo en zonas populares periféricas de las ciudades vascas; pero ahora, sobre todo después de 2011, se hace más presente.

Y es que aunque la ola internacional de movilización tiene efectos sobre todo Europa, en el contexto vasco encuentra una sociedad que ya se encuentra desde hace décadas altamente movilizada. Euskal Herria muestra desde el tardofranquismo una extensa red social de movilización y trayectoria de luchas de liberación nacional y social, feministas, ecologistas o euskaltzales, que durante las tres últimas décadas han sido muy activas (Del Amo, Diaux,

Letamendia, 2012). En clave de estructura de clase, en Euskal Herria las luchas se organizan mayoritariamente en torno a organizaciones de trabajadores/as, sindicatos. Sin embargo, durante los últimos años una de las consecuencias del neoliberalismo ha sido la extensión progresiva de grupos de personas que no llegan a tener trabajos fijos y duraderos, con lo que no llegan a organizarse ni a construir una identidad fuerte en torno a ellos. Como consecuencia del aumento exponencial de este grupo socioeconómico, algunos autores como Standing (2013) llegan a hablar de una nueva clase social (aún en proceso de formación en tanto que en términos marxistas todavía no es una *clase para sí*): el “precariado”.

Por mi parte, considero fundamental subrayar el componente de estructura de clase para abordar la emergencia de este nuevo grupo social, que surge tanto a consecuencia de las relaciones sociales de producción, donde las relaciones de confianza de sus componentes con el capital y el Estado son mínimas; como de la situación en el proceso de trabajo, donde el contrato social de sus miembros brilla por su ausencia (Standing, 2013). En este sentido, al equivalente de la “clase obrera” contemporánea, entendida ésta en sentido amplio (clases trabajadoras y clases medias no-propietarias), se le suma el “precariado”. Así, todo este conjunto de clases subalternas, que potencialmente pueden poner en cuestión la legitimidad del dominio de clase del bloque capitalista, no hace sino aumentar en número. Y aunque no en el mismo grado, la expansión de las clases subalternas en general, y del precariado en particular (que siempre había existido pero que se agudiza en los últimos años), encuentra su correspondencia en la evolución de la AC. Veámoslo empíricamente.

Para llevar la tarea empírica a cabo en el caso vasco, metodológicamente parto del análisis de los eventos de reivindicación y protesta recogidos en prensa: el *Protest Event Analysis*, PEA, cuya unidad de análisis son los eventos de protesta (Soule y Davenport, 2009). En la Tabla 1 que muestro a continuación expongo los eventos producidos en el eje de conflicto relacionado con la precariedad, los recortes y la exclusión social (que engloba parados/as,

pensionistas, precarios/as, indignados/as, jubilados/as o excluidos/as), en función de los diferentes repertorios de AC llevados a cabo, clasificados en las columnas de la tabla:

Tabla 1: evolución de los repertorios de AC relacionados con la precariedad y la exclusión social en Euskal Herria, años 2010-2013

	Mani	Huelg	A dir	Paro d	MMM	A car	Oku	DCC	Ayu	Otros
2010	27	0	0	8	0	0	0	4	0	2
2011	60	0	0	13	2	0	0	10	0	3
2012	101	0	0	29	5	1	0	24	10	17
2013	116	0	0	35	3	0	1	16	1	17

Elaboración propia, a partir del periódico *Gara*, años 2010, 2011, 2012 y 2013

Columnas: Repertorios de AC; Filas: Años

En el eje de la exclusión social, la precariedad y la pobreza, las acciones creativas, ingeniosas y corrosivas de grupos contrarios a las mismas vienen de atrás en Euskal Herria. Ejemplo de ello serían las impulsadas desde zonas populares de la periferia bilbaína, donde colectivos sociales de la Margen Izquierda del Nervión llevan años elaborando parodias reivindicativas en contra del paro, la exclusión o la precariedad. Sin embargo, después de 2011 y de la ola internacional de movilizaciones, este tipo de actividades en contra de la exclusión social se multiplican, y a ellas se les suman otras: personas desahuciadas de sus casas o paradas cada vez son más y se movilizan más, con lo que engordan la cantidad y tipología de reivindicaciones en este eje. Cabe señalar que este eje de movilización refleja un denominador común: de él emergen grupos de personas que se encuentran en la posición estructuralmente inferior del proceso productivo, y son el fruto creciente de las consecuencias sociales del neoliberalismo.

El carácter fuertemente “material” de este eje, referido al insuficiente acceso de grupos de personas a ciertos recursos, no es óbice, sin embargo, para que las parodias y el simbolismo estén muy presentes en las formas de acción

reivindicativas en contra de la exclusión social y la precariedad en Euskal Herria. Así, si nos fijamos en las columnas de la Tabla 1, en el año 2010 las parodias reivindicativas (*Parod*) fueron 8; mientras que en 2013 llegan hasta las 35, aumentando año a año. Por otro lado, se observa en la Tabla 1 una progresiva mayor presencia de manifestaciones (*Mani*), que pasan de 27 hasta 116 en el periodo 2010-2013, o en los actos de desobediencia civil (*DCC*) que pasan de 4 a 16. Así, el eje de conflicto y las luchas del precariado y en torno a la exclusión social parecen multiplicarse, sumándose de este modo a otras luchas ya existentes en Euskal Herria.

Los repertorios de AC de la FSP en Euskal Herria, años 2010-2013

Fijémonos a continuación en los repertorios de AC protagonizados por el conjunto de movimientos vascos. Así, en el periodo 2010-2013, el aumento de reivindicaciones en torno a la exclusión social y la precariedad se suman a otros ejes de lucha (independentistas, de trabajadores/as, feministas o ecologistas etc.) en Euskal Herria. Si sumamos todos los actos de reivindicación de todos los movimientos, obtenemos una visión de conjunto de la evolución de los repertorios vascos de AC que definen la FSP entre 2010 y 2013, que muestro en la siguiente Tabla 2. De este modo obtenemos las formas de AC socialmente predominantes del periodo analizado, sin distinguir por tipo de movimiento que lo lleva a cabo, a través de las cuales los ejes de conflicto se expresan:

Tabla 2: evolución de conjunto de los repertorios de AC vascos entre 2010 y 2013

	Mani	Huelg	A dir	Paro d	MMM	A car	Oku	DCC	Ayu	Otros
2010	750	50	39	48	65	47	8	54	12	58
2011	635	50	5	47	40	20	18	66	8	54
2012	779	82	17	67	59	16	8	84	22	97
2013	758	78	16	76	45	21	8	85	4	101

Elaboración propia, a partir del periódico *Gara*, años 2010, 2011, 2012 y 2013

Columnas: Repertorios de AC; Filas: años

En base a la referencia de la Tabla 2, los repertorios vascos de la FSP entre 2010 y 2013 muestran, después de 2011, un aumento en casi todas sus formas. Destacan el aumento de las huelgas (*Huelg*), que eran 50 en 2010, y suben hasta las 82 y 78 en los años 2012 y 2013. La huelga es una táctica de lucha empleada fundamentalmente por el movimiento de trabajadores/as, que reafirma la presencia del carácter material en el conflicto contemporáneo. En esta misma línea, los actos de desobediencia civil (*DCC*) también experimentan una subida (de 54 a 85 entre 2010 y 2013). Pero por otro lado, acciones con un componente más simbólico también son cada vez más frecuentes, como sería el caso de las parodias reivindicativas (*Parod*), que en 2010 fueron 48 y en 2013 han sido 76. En esta línea, es de destacar la progresiva implantación de acciones encuadradas en el apartado de Otros, que recoge los repertorios de AC no encuadrables en las modalidades de protesta estándar, y que pasan de 58 en el año 2010, a 101 en 2013. Dentro de estas acciones agrupadas en la columna de Otros, nos encontramos con las innovaciones tácticas (lo que señala que la tasa de innovación reivindicativa aumenta estos últimos años), la mayoría de las cuales se materializa como acciones simbólicas y visuales. Entre éstas nos encontramos los *flash mob* o *lip dub*, tipos de reivindicación coreografiadas y grabadas que teatralizan la demanda al tiempo que emplean las TIC, configurándose así como modos de resistencia y reverso dialéctico de nuevas formas de control tecnológico (A. Letamendia, 2013). En estos cambios que observamos en las formas contemporáneas de movilización, que apuntan hacia formas más visuales y coloridas en el seno de un nuevo ciclo político, es clave el paso, sobre todo por parte del movimiento de liberación nacional, de la confrontación física hacia formas más simbólicas de acción (línea en la que se inscribiría el fin de la actividad armada de ETA y la drástica disminución de los sabotajes callejeros).

A modo de síntesis de la FSP vasca año a año en función de los repertorios de AC empleados, hay algunas características a subrayar a tenor de lo observado en la Tabla 2. Así, la FSP del año 2010 podría considerarse como

clásica/estándar en cuanto a repertorios: la manifestación (no innovadora) está instalada como la táctica de AC predominante (750 eventos recogidos en la Tabla 2). Por su parte, 2011 podría clasificarse como un año de inflexión. Así, a la tendencia al estancamiento de la AC le sigue un punto de inflexión, reflejado en el aumento de acciones desobedientes (66 eventos), aunque aún no de innovación táctica. Como ya he dicho, a lo largo de este año suceden una serie de acontecimientos que afectan al panorama movilizador vasco. Entre ellos destacan el anuncio del fin de la actividad armada de ETA, la ola de movilizaciones que comienza en los países árabes, las protestas y ocupación de plazas en ciudades europeas (incluidas las vascas), o el conflicto y los disturbios en casos como Grecia. Después de este año internacionalmente convulso y de inflexión, la FSP vasca de 2012 es más potente e innovadora. Se produce innovación en las formas de protesta (97 eventos en la columna *Otros*) y un aumento de actos de desobediencia (84 eventos). Así, junto con los efectos directos de la crisis sobre el día a día de las personas, se produce una vuelta al eje de conflicto capital-trabajo (reflejado en el aumento de huelgas, de luchas de trabajadores/as, y del precariado). En la FSP de 2013, el análisis de los repertorios de AC parece confirmar las tendencias apuntadas en 2012. Observamos por tanto cómo el año 2011 supone un punto de inflexión en la FSP; después de entonces la conflictividad social y las movilizaciones aumentan, así como las tácticas de AC más visuales y simbólicas. Como he apuntado, en los ejes de conflicto de la FSP, a las reivindicaciones ya existentes se les suman otras que aumentan con fuerza, sobre todo en torno a la precariedad y la exclusión social, al hacerse más notable el impacto directo sobre las vidas de las personas de la crisis neoliberal. En cuanto a los repertorios de AC, acciones de corte más material (como las huelgas) se combinan con otras más simbólicas (como las parodias reivindicativas o los *lip dub*), en un contexto de disminución de acciones disruptivas y de confrontaciones callejeras directas con las autoridades.

Conclusiones

A modo de sintetizar la FSP contemporánea en Euskal Herria, podemos sacar algunas conclusiones. En cuanto a los ejes de conflicto de la FSP, a las luchas de liberación nacional, de trabajadores/as, feministas o ecologistas, de larga tradición, se les suman otras que hacen referencia a la situación de exclusión social, pobreza y precariedad en la que cada vez más personas están viviendo. Con respecto a los repertorios de la FSP, por su parte, a las acciones de reivindicación materiales como las huelgas, se les suman otras de corte más paródico y simbólico que aumentan progresivamente; al tiempo que los actos de confrontación directa y violencia política tienden a dejar de estar presentes en el panorama movilizador vasco contemporáneo.

En este sentido, volviendo a la hipótesis de partida, podría defenderse que la FSP muestra una evolución de conjunto coherente, pero no total; el aumento de ejes de conflicto materialistas y luchas más específicas (como las que se refieren al modo de redistribución de la riqueza) ha conllevado un aumento de repertorios de AC tanto materiales (huelgas por ejemplo) como simbólicos (como las parodias o los *lip dub*). Las propias manifestaciones vascas tienden cada vez más a tener un componente visual, performativo y simbólico, como muestra la movilización *Tantaz Tanta* en defensa de los derechos de los y las presas políticas que pretendía simbolizar en Bilbao un mar formado por personas-gotas, y prohibida por la justicia española en enero de 2014.

En cuanto a las dimensiones material e identitaria, retomo la idea de que tanto las estructuras de poder como su reverso dialéctico en forma de FSP contienen elementos de una y otra dimensión. Así, considero que las fricciones materiales de la crisis neoliberal ha sacado a la palestra ciertas cuestiones más materiales en el seno de movimientos que presentaban un fuerte componente identitario. Sacando por un momento el foco de Euskal Herria, un ejemplo de ello lo encontramos en el movimiento independentista catalán y sus recientes movilizaciones masivas. En este eje, ahora ya no se trata tanto de un debate identitario o cultural, sino de una cuestión en torno a cómo se “materializa”, o no, un cambio político-institucional profundo, referente a quién es el sujeto de la

soberanía popular. En este ámbito también para Euskal Herria se trata cada vez más de “materializar” o no políticamente la independencia; dejando los debates exclusivamente identitarios, propios de la postpolítica y que eludían la raíz del conflicto, en un segundo plano. La “materialidad” del conflicto también se aprecia en las huelgas de trabajadores/as en el periodo 2010-2013, que como hemos visto se combinan con otros repertorios progresivamente más visuales y simbólicos. Así, en un contexto de recortes y precariedad, potenciados en función de ciertas categorías sociales, parece vislumbrarse un retorno de las luchas donde la clase y el género son centrales; tendiéndose en general hacia un potencial cuestionamiento profundo del sistema.

Desde el punto de vista de la transformación social, todo esto podría traducirse en una visión esperanzadora respecto a un futuro de cambio profundo; pero lo cierto es que a día de hoy esta perspectiva esperanzadora no se acaba de plasmar. Y es que cualquiera que lea esta crónica, de la que se deduce que todas las luchas se fortalecen, podría concluir que estamos a las puertas de una revolución en Euskal Herria. Pero, como decía al principio del texto, esto no es así: las luchas contemporáneas, que retoman cuestiones materiales al tiempo que son progresivamente más simbólicas y visuales en sus repertorios de acción, no parecen hacer tambalear la raíz del sistema, a corto plazo al menos. En este sentido, apuntaba que la FSP (los repertorios de acción y los ejes de conflicto) se configura como el reverso dialéctico de la estructuras de poder; cambios en un extremo suponían cambios en el otro. Sin embargo, configurarse como reverso dialéctico no supone automáticamente transformar la raíz estructural del poder (aunque a lo largo de la historia esto sí haya pasado en contadas ocasiones, como en las grandes revoluciones).

Volviendo una vez más a la dimensión material-simbólica, en el mantenimiento del actual orden hay un elemento que, por sí sólo, es difícilmente superable, que es el del monopolio de la violencia, más aún teniendo en cuenta todos los recursos al alcance del poder institucionalizado para innovar y fortalecerse en este plano. En todo caso, incidir eficazmente sobre la raíz material del sistema capitalista parece imprescindible para poder modificarlo. En otro plano más

teórico, por su parte, retomando una idea de Aguilar (2013), cada vez parece más clara la necesidad de un planteamiento convincente anti-capitalista o post-capitalista que plantee alternativas claras y que encamine eficazmente la rabia e indignación de las multitudes que cada vez otorgan menos legitimidad al actual sistema. Reconozco que es fácil, por lo que a mi respecta, subrayar la necesidad de un planteamiento post o anticapitalista, y no plantear ninguna aportación propia. Pero en todo caso, si el esfuerzo de este texto de comprender para el caso vasco la evolución de la FSP, y por consiguiente la de algunas claves de las estructuras de poder en tanto que su reverso dialéctico, puede suponer una pequeñísima aportación en este sentido, me daré más que satisfecho con el esfuerzo realizado para este artículo. Parece ser que cada vez más autores reman en esta dirección, por lo que quizás el futuro nos depare alguna agradable sorpresa. Ya lo iremos viendo.

Bibliografía

- Aguilar, Salvador (2001): *Ordre i desordre*. Hacer, Barcelona.
- Aguilar, Salvador (2013): "Del miedo y la perplejidad al ciclo de acción colectiva. Reacciones populares en respuesta a la crisis y la austeridad, 2007-2012", en Salvador Aguilar (ed.), *Anuari del conflicte social 2012*. UB, Barcelona <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS>
- Berri Otxoak, Plataforma contra la exclusión social (2001): *Rompamos el cerco de la exclusión*. Likiniano, Bilbao.
- Boltanski, Luc; Chapello Ève (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal, Madrid.
- Del Amo, Ion Andoni; Diaux, Jasón; Letamendia, Arkaitz (2012): "Protest Politics Through Music in the Basque Country. The Spread of the Lip Dub as a New Form of Collective Action" en Tejerina, Benjamín; Perugorría, Ignacia (Eds), *From Social to Political. New Forms of Mobilization and Democratization*. UPV/EHU, Bilbao.
- Hall, Stuart (1982): "The Rediscovery of 'Ideology': Return of the Repressed in Media Studies", en Gurevitch, Michael; Bennett, Tony; Curran, James; Woollacott, Janet, *Culture, Society and the Media*. Methuen, London.
- Jessop, Robert (2008): *El futuro del estado capitalista*. Catarata, Madrid.
- Laraña, Enrique; Gusfield, Joseph (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Madrid.
- Letamendia, Arkaitz (2013): "Estructura y repertorios contemporáneos de acción colectiva en Euskal Herria", en Salvador Aguilar (ed.), *Anuari del conflicte social 2012*. UB, Barcelona, <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS>
- Letamendia, Francisco (2013): *El hilo invisible: identidades políticas e ideologías*. UPV/EHU, Bilbao.
- Martínez, Zesar; Casado, Beatriz; Ibarra, Pedro (2012): "Movimientos sociales y

- procesos emancipadores”, *Hegoa* N°57.
- Soule, Sarah; Davenport, Christian (2009): “Velvet Glove, Iron Fist, or Even Hand? Protest Policing in the United States, 1960-1990”, *Mobilization*, Vol. 14, No. 1.
- Standing, Guy (2013): *El precariado. Una nueva clase social*. Pasado y presente, Barcelona.
- Tarrow, Sidney (2002): “Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación”, en Mark Traugott (Comp.), *Protesta social*. Hacer, Barcelona.
- Tarrow, Sidney (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid.
- Tejerina, Benjamín (2010): *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Trotta, Madrid.
- Thompson, Edward P. (1971): “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”, *Past & Present*, No. 50.
- Tilly, Charles (2007): *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*. Hacer, Barcelona.
- Weber, Max (2002): *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Zizek, Slavoj (2010): *En defensa de la intolerancia*. Público, Madrid.